

INCLUSIÓN FINANCIERA Y DATOS ALTERNATIVOS EN LATAM:

UNA MIRADA DE LOS EXPERTOS SOBRE LOS AVANCES Y MEJORAS EN 2020



CredoLab
Better Credit Decisions

 **PROVENIR**

DESAFÍOS DE LA INDUSTRIA FINANCIERA EN ÉPOCA DE COVID

Durante 2020, la discusión sobre una economía financieramente más inclusiva ha estado en el centro de la conversación sobre Fintech, reforzada aún más por el surgimiento de posibles soluciones a este dilema, como, por ejemplo, el uso de datos alternativos para evaluar la solvencia. Frente al panorama bancario actual, y la desestabilización que trajo la pandemia, surge la posibilidad no solo de transformar el mercado crediticio, sino también de trabajar por la inclusión financiera en términos sociales.

El ecosistema financiero en América Latina excluye a un gran segmento de la población que hoy se encuentra sin servicios bancarios. Estos clientes potenciales no poseen el historial crediticio requerido por los modelos tradicionales de calificación crediticia, especialmente los de los burós de crédito y, por lo tanto, son marginados catalogándolos como “riesgosos”. La pandemia puso en relieve esta crisis financiera y amplió la brecha social existente.

Bancos y organizaciones Fintech intentan solucionar el problema de la inclusión financiera ofreciendo integración con nuevas herramientas tecnológicas de Inteligencia Artificial. El uso de datos alternativos para la calificación crediticia como una solución potencial presenta una gran oportunidad de crecimiento particularmente para las Fintech en la región. Los nuevos desarrollos tecnológicos se ajustan para evaluar



los niveles de riesgo de los productos financieros aplicando plataformas de scoring alternativas que ahora complementan el uso de metodologías tradicionales para garantizar una evaluación más exacta.



Exploraremos cómo la industria Fintech se ha transformado durante el año pasado y cómo el 2021 comienza con una nueva perspectiva positiva y desafiante en lo que respecta a la inclusión financiera. A través de la experiencia y competencia de expertos financieros de la región, buscamos comprender y tener un mejor enfoque sobre cómo las Fintech y las compañías financieras tradicionales han ajustado su calificación crediticia y sus requisitos burocráticos para formar parte de una nueva forma de concebir la inclusión financiera y social. Analizaremos los insights y perspectivas compartidas de reconocidos profesionales de la industria: Clementina Giraldo, Marcel Van Oost, Marcial González Fraga, Ignacio Carballo, Bruno Diniz y Sebastián Olivera para tener un mejor acercamiento sobre la temática.





IGNACIO CARBALLO: INVESTIGADOR Y DIRECTOR DEL ECOSISTEMA DE PROGRAMAS FINTECH Y DIGITAL BANKING, UCA



El 2020 ha sido un año único para la inclusión financiera digital en América Latina. Todavía no podemos mensurar con certeza la magnitud del impresionante impacto que el COVID ha generado en la bancarización de la región, pero sin duda ha sido uno sin precedentes. Gran parte de este fenómeno fue consecuencia de la ayuda de emergencia que los estados acercaron a sus ciudadanos en un contexto de aislamientos y confinamientos preventivos y obligatorios.

Sólo en Brasil el “Coronavaucher” pagado mediante Caixa Tem, la App del Caixa Econômica Federal llegó a 66 millones de personas, de las cuales unos 36 millones se estimaban no bancarizadas. Esto es, un 17% de la población no bancarizada de la región según el Banco Mundial. En Colombia el programa Ingreso Solidario llegó a 3 millones de familias, un 19% de la población, de los cuales 1.5 millones fueron no bancarizados. En Argentina, con el Ingreso Familiar de Emergencia se estima haber alcanzado 3 millones de personas no bancarizadas.

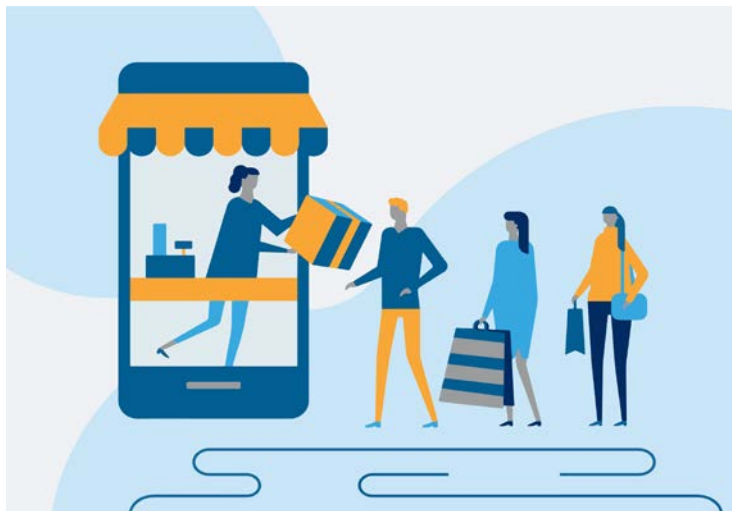
Previo al COVID se estimaba el 45.6 % de la población adulta de América Latina no estaba incluida al sistema financiero. Esto es, que 207 millones de personas no tenían acceso a una cuenta de ahorro. O sea, casi un 20% de la población no bancarizada de la región tiene ahora acceso al sistema financiero contando solo 3 economías de marzo a agosto. Es un número sencillamente impresionante.

Estos guarismos marcan un antes y después para nuestra región, e imponen nuevas oportunidades y desafíos para las herramientas de inclusión financiera como las conocemos. Solo pensar que más de 40 millones de personas ahora tienen acceso al sistema financiero y se encuentran generando datos formales en torno a su vida

financiera implica una oportunidad muy relevante para los sistemas de datos alternativos. Veamos un ejemplo representativo de muchas compañías.

Mercado Crédito brinda financiamiento a quienes la banca excluye, en su scoring alternativo lo más valioso es el crédito pasado recibido en su plataforma y las ventas realizadas por Mercado Libre, pero contempla datos del bureau, navegación, cobranzas, entre otros. No obstante, si no conocen al cliente pues no opera en el sistema financiero tradicional ni tampoco en Mercado Libre, le dan menos dinero y la tasa es más alta. A medida que van nutriendo sus datos y miden su capacidad de repago pueden ingresarlo al grupo anterior, le bajan la tasa y hasta aumentan monto. Con esta lógica a junio 2020 Mercado Crédito habría otorgado en Argentina 3,2 millones créditos a 450.000 usuarios por \$11.000 millones de pesos. El 80% no accede a financiamiento (lo saben pues cruzan datos con Nosis). Mucho mas sorprendente el monto de las PyMEs, la federalización de sus servicios y la cantidad que vuelve a pedir crédito.

¿Cómo deberán ajustarse los análisis de riesgos alternativos frente a esta inmensa población que ahora “si trae datos” de uso y consumo financiero? Sin duda la puerta a la inclusión financiera es mayor, no solo por el acceso efectivo al sistema financiero, sino por la generación de datos que eso propone a los actores alternativos. El



2020 dejó un nuevo piso en términos de acceso al sistema financiero, una fuente de registro formal que las compañías de scoring alternativos no podrán obviar. Efectivamente las mejores prácticas vendrán de la mano de la sinergia que los datos alternativos generan con este nuevo registro.



MARCEL VAN OOST: ASESOR Y FOUNDER DE FINTECH STARTUPS CON COLABORACIÓN DE MARCIAL GONZALEZ FRAGA – CONSULTOR Y FINTECH INVESTOR



América Latina, a diferencia de Europa, se enfrenta a una dualidad única en lo que respecta a Fintech (tecnología financiera). Por un lado, los principales países de LATAM aún carecen de métricas de inclusión financiera en todos los ámbitos (la penetración

de tarjetas de débito, la penetración de cuentas y las sucursales bancarias cada 100 mil ciudadanos son KPI claros). Por otro lado, las herramientas tecnológicas disponibles se extendieron por el mundo a un ritmo mucho más rápido, creando una brecha para la creatividad financiera y nuevos actores en la región.

Teniendo en cuenta esto, el uso de datos alternativos en América Latina para la calificación crediticia ha experimentado grandes avances tanto para los consumidores como para PYMEs. Quizás no se la conoce como Fintech, pero una de las ventajas competitivas de Mercado Crédito ha sido el uso de e-Commerce Big Data para las decisiones de préstamos. Las direcciones de envío y los códigos postales, en combinación con la frecuencia de las compras en la plataforma, fueron factores clave. El uso de datos de teléfonos inteligentes en **Brasil** (uno de los mayores países con usuarios de dispositivos móviles per cápita en todo el mundo) proporciona interesantes enfoques de calificación crediticia con respecto al uso de aplicaciones, contactos de Facebook y otra "scraping" info.

En **Argentina**, ciertos jugadores están aplicando tecnología para impulsar el enfoque de los bancos a financiar y prestar dinero a quienes están en la base de la pirámide. Es interesante cómo usualmente un cliente calificaría para un banco primero a través de ahorros y finalmente a través del crédito, pero las fintechs han cambiado los factores en esa ecuación.

Si miramos a **México**, con más del $\frac{3}{4}$ de la población fuera de los productos financieros tradicionales como tarjetas de crédito,

en combinación con ser la economía hispanohablante más grande de LATAM y su ubicación estratégica, el país es un paraíso para las Fintechs que están dispuestas a mirar más allá de la limitada información financiera disponible, enfocándose en datos alternativos.

Al final del día se trata de un uso adecuado de Inteligencia Artificial y el sentido común. Los algoritmos de Machine Learning generalmente se basan en resultados de caja negra, por lo que aislar una variable clara no debería ser el objetivo. Un enfoque en Big Data y plantear un experimento inteligente, con variables, calificaciones y plazos establecidos, proporcionará la información que las empresas necesitan para iterar y tomar decisiones de calificación crediticia.





CLEMENTINA GIRALDO: CEO AND FOUNDER, DOTS & TECH



América Latina no es ajena a la tendencia global de reducción de uso de efectivo, y como efecto de COVID 19, los servicios financieros digitales han sido protagonistas de la reactivación de diferentes sectores económicos. En 2020 fue evidente una mayor adopción de pagos, transferencias digitales y del comercio electrónico en la región.

El universo Fintech latinoamericano cuenta con más de 2.000 empresas en diferente grado de madurez, siendo Brasil, México, Argentina y Colombia, los países que lideran el desarrollo de la industria. En la región predominan las empresas de pagos y transferencias digitales, seguidas de crédito digital y la oferta se completa con soluciones de financiamiento colectivo, regtech, factoring, insurtech, wealthtech, neobancos, blockchain y plataformas de criptoactivos.

Colombia cuenta con cerca de 250 empresas Fintech y la industria es liderada por el segmento de crédito digital, con Lineru y RapiCredit como jugadores relevantes en crédito de consumo y Sempli y Finaktiva en crédito a PYME. En lo que se refiere al ecosistema de pagos digitales, Colombia cuenta con 5 Sociedades Especializadas en Depósitos y Pagos Electrónicos (SEDPE) Movii, Powwi, Ding, Coink y Dale, además la corresponsalía digital bancaria de Rappi con Davivienda, mediante RappiPay, la billetera Tpaga y las billeteras digitales de los bancos. En este segmento, durante 2020, se destaca el crecimiento de usuarios de Movii que pasó de 200.000 a más de 1 millón de usuarios, billeteras bancarias como Daviplata que pasaron de 6 millones a más de 11 millones de usuarios, así como Nequi que pasó de 1,5 millones a más 3,2 millones usuarios en 2020, superando en conjunto más de 20 millones de usuarios, alcanzando un crecimiento correspondiente al 300% en el país. Lo anterior ha sido motivado, entre otras cosas, por el gobierno al utilizar a las SEDPE (Fintech) para la entrega de subsidios.

Por su parte, **Argentina** cuenta con 268 empresas Fintech (Cámara Argentina de Fintech, BID, Afluenta, Deloitte 2020), liderada por el segmento de pagos digitales con 64 empresas en este vertical, que incluye 27 billeteras digitales, servicios de procesamiento de pagos, agregadores, gateways y empresas de pagos internacionales, entre otros, liderado por Mercado Pago, seguido de Ualá

que durante 2020 abrió operaciones en México. El conjunto de billeteras de las Fintech supera los 8 millones de usuarios sin contar las billeteras digitales de los bancos. Adicionalmente algunas iniciativas adoptadas por el BCRA, alcanzaron mayor adopción en 2020, tales como las transferencias inmediatas de fondos, el débito inmediato (Debin) y el uso de la Clave Virtual Uniforme acompañado de otras medidas para transitar hacia un ecosistema de pagos 3.0 a favor de la interoperabilidad, lo que en conjunto ha favorecido la masiva adopción de soluciones de tecnología financiera.

En lo que se refiere a **México**, de su industria conformada por más de 500 empresas Fintech, 60 de las 85 empresas que entregaron solicitud ante Comisión Nacional Bancaria y de Valores en cumplimiento de la Ley Fintech, corresponden a instituciones de fondos de pago electrónico, indicando la alta presencia de empresas en este segmento. Lo anterior sumado a la implementación de CODI ha contribuido a facilitar la interoperabilidad de los pagos y transferencias digitales.

El auge de dichos productos y servicios digitales tiene efectos positivos en la inclusión financiera de la población y en consecuencia la región ha sido testigo de la expansión de unicornios de diferentes segmentos. Por una parte, Nubank de Brasil, que además de haber incursionado en México, anunció su ingreso a Colombia, cerrando el 2020 con alrededor de 30 millones de clientes. Adicionalmente, Rappi de origen colombiano, protagonizó un incremento en la adopción de sus servicios, siendo aliado de micro, pequeñas y medianas empresas en su actividad comercial durante los meses de confinamiento y ha incursionado recientemente en el crédito de consumo con el lanzamiento de su nueva tarjeta de crédito. Finalmente, Mercado Libre lidera el eCommerce en la región alcanzando 76 millones de usuarios activos en sus diferentes unidades de negocios, lo que representa un crecimiento de más del 92% interanual. Cabe destacar que se registraron 17 millones usuarios nuevos durante el tercer trimestre de 2020. Su ecosistema se complementa con Mercado Pago que sobresale en el procesamiento de pagos digitales con 4.2 millones de transacciones por día (Mercado Libre, 2020) y Mercado Crédito que ofrece crédito de capital de trabajo a comercios en Argentina, Brasil y México, con planes de expansión de su unidad de crédito a Colombia, donde recientemente inauguró su nuevo centro de distribución y anunció el establecimiento de su centro de innovación y desarrollo.

El escenario anterior evidencia que en una región con mayor adopción de servicios por medios digitales y una oferta Fintech ampliada, adquiere mayor relevancia el uso de fuentes alternativas de datos para analizar comportamientos y tendencias, y mitigar riesgos en el sector financiero.

De esta forma la ampliación del acceso y uso de productos financieros digitales en la población con uso de tecnologías que permitan mitigar riesgos podría jugar un rol relevante en una reactivación económica inclusiva en la región.



BRUNO DINIZ: ASESOR FINTECH, MANAGING PARTNER EN SPIRALEM Y AUTOR DE “EL FENÓMENO FINTECH”



El fenómeno Fintech ha avanzado considerablemente en los últimos 5 años en América Latina, bajo la promesa de reducir los altos costos en el mercado local, incrementar la competitividad en el sector y traer soluciones que logren incluir a una mayor porción de la población que aún enfrenta margen del sistema financiero. Para adaptarse a una gama cada vez más diversa de participantes en el mercado, las autoridades financieras de la región han estado creando regulaciones y abriendo gradualmente el espacio para una mayor competencia. Cada país ha avanzado a su ritmo y, en algunos casos, importó algunos modelos desarrollados en entornos más maduros (como en Reino Unido, por ejemplo), destacándose **Brasil** y **México** por tener agendas más ambiciosas que los demás en este sentido y también por alinearse con el benchmark británico. Además de estos elementos, hemos visto cómo la adopción de soluciones financieras digitales en la región aumenta año tras año y un creciente interés de los fondos de inversión extranjeros en fomentar potenciales unicornios latinoamericanos.

El año 2020 prometía otro escenario récord y de progreso para el segmento Fintech, sin embargo, surgieron muchas dudas a medida que el Covid-19 se extendía en la región. Contrariamente al sentimiento negativo del mercado, asistimos a un interesante impulso en el negocio de una buena parte de los jugadores, especialmente de aquellos que supieron ampliar su base de clientes debido a la rápida transición de comportamiento hacia la adopción de soluciones digitales. Uno de los casos más sorprendentes fue el de la Fintech Brasileira Picpay, que cerró convenios con algunos gobiernos estatales y municipales para la distribución de ayuda de emergencia y puso a disposición su tecnología de pago vía código QR para habilitar donaciones en decenas de “lives” benéficas que acontecieron en el país. La cartera digital tenía 12 millones de clientes en diciembre de 2019, y ese número aumentó a 20 millones en mayo de 2020 (en los primeros meses de aislamiento) y alcanzó la impresionante cifra de 30 millones en agosto de 2020. Con esto, la compañía ya comenzó a desarrollar una gama más



amplia de soluciones, como crédito y cuenta remunerada, para atender a su inmensa base de clientes recién adquiridos, muchos de los cuales no están bancarizados. Hablando de los avances de los no bancarizados, tenemos el increíble ejemplo de Caixa Econômica Federal, que fue utilizada por el gobierno brasileño para distribuir ayudas de emergencia y logró abrir 109 millones de cuentas digitales a través de su aplicación “Caixa Tem”, lo que representa 7 de cada 10 adultos en Brasil. Así, una gran parte de la población que quizás nunca haya utilizado el

teléfono inteligente para realizar transacciones financieras ha entrado en contacto con un nuevo mundo de posibilidades, algo que sin duda aumentará su propensión a utilizar los servicios Fintech locales o incluso otras soluciones digitales ofrecidas por los bancos.

Una mayor digitalización del mercado y la expansión de la inclusión financiera también deberían ser facilitadas por el avance de soluciones de pago instantáneo, como es el caso de CoDi en México y Pix en Brasil, que reducen los costos de aceptar pagos por parte de los inquilinos (que todavía representa una barrera para el uso, especialmente en México) y los costos de las transferencias entre personas. Open banking aún está en construcción en estos países incluso con la pandemia, llevando el mercado financiero a otros niveles en términos de uso de datos financieros para personalizar soluciones para audiencias de las más diferentes clases sociales, además de expandir aún más la competencia entre actores que operan en la prestación de servicios financieros.

Podemos decir fácilmente que 2020 fue un importante punto de inflexión para América Latina, que ayudó a fortalecer los cimientos de una revolución Fintech que ya ha demostrado su anti fragilidad frente a una de las crisis más grandes jamás vistas. Los desafíos que aún quedan por delante en la región son grandes y no se resolverán de la noche a la mañana, sin embargo, con todos estos movimientos que hemos presenciado en la historia reciente, podemos esperar avanzar más en los próximos 5 años que en los últimos 20 años desde el punto de vista financiero.



SEBASTIÁN J. OLIVERA: FOUNDER, MONTEVIDEO FINTECH FORUM Y CO-FOUNDER, WE- FINTECH – RED IBEROAMERICANA DE MUJERES



Según el World Economic Outlook Update de junio, la economía de América Latina y el Caribe se contraería un 9,4 por ciento en 2020, proyectando una leve recuperación de 3,7 por ciento para 2021. Los efectos de esta crisis sin precedentes con una recuperación incierta

serán peores para países que padecen altos grados de exclusión, inestabilidad social y política, baja calidad y tasas de penetración de la educación financiera, así como la falta de infraestructura adecuada. Una enorme deuda sigue sin pagar, como resultado de las restricciones antes mencionadas y no hemos podido crear un sistema de información verificable, refinado y consistente para tomar mejores decisiones financieras. Este es un resultado directo de las deficiencias, especialmente en áreas de infraestructura; y con especial impacto en los sistemas de validación de identidad y acceso a productos financieros ajustados al riesgo (especialmente para los excluidos y para las PYMES). Esta vulnerabilidad, lamentablemente, se traducirá en un aumento de los niveles de exclusión y deterioro para el acceso al crédito, en niveles cuyo volumen no es posible cuantificar en las condiciones actuales.

Es precisamente la falta de este sistema de información consolidado y la nueva realidad que impone Covid-19, lo que genera la necesidad de la adopción de desarrollos digitales, para ajustar las ecuaciones de riesgo en los productos financieros mediante el uso de sistemas de scoring alternativos complementarios a los métodos tradicionales. Pero esto es solo la mitad de la ecuación, ya que la promesa de Fintech sólo es válida cuando existe una inclusión financiera efectiva. Es decir, no basta con generar grandes sistemas de procesamiento y análisis de datos, se vuelve imperativo atender la realidad económica y social de los clientes; comprender cuáles son los conocimientos que impulsan los procesos de decisión. Por eso mismo, garantizamos

que los nuevos productos financieros deben considerar el nivel de conocimiento financiero de sus usuarios y contribuir con su diseño a incrementar su educación financiera. Quienes lo hagan podrán escalar masivamente su propuesta de valor, demostrando que la inclusión financiera no solo es moralmente correcta, sino que también es un gran negocio para la economía.

Aquí es donde reside el verdadero potencial de las Fintechs, como verdaderas facilitadoras de la inclusión financiera de un importante volumen de población y de manera eficiente.



MIRANDO HACIA EL FUTURO – 2021 EN LA INDUSTRIA FINANCIERA



El 2020 ha transitado un acelerado uso de datos alternativos para generar un impacto social positivo en la creación de negocios sostenibles. La información disponible, producto de las medidas de ayuda económica implementadas durante la pandemia permitió una integración más amplia de nuevos clientes en el sistema financiero. Estas personas, antes excluidas de la financiación, están creando sus propios negocios y colaborando así en el crecimiento de la economía.

Dados estos grandes avances para la región, los próximos años tendrán un impacto incalculable en la industria financiera, mucho más poderoso que en la última década. El impacto no solo espera cambios más grandes en el sistema, sino también en la sociedad en su forma de consumir, pagar y financiar. El 2020 ha llegado para cambiar el paradigma en países donde la inclusión social siempre ha sido un gran tema, un asunto que necesitaba su propia atención y especial cuidado.

A pesar de la desestabilización del sistema financiero provocada por la pandemia, encontramos nuevos clientes con datos valiosos previamente ignorados. Los avances en Big Data y Machine Learning están listos para proporcionar la información adecuada que las empresas necesitan para contribuir en el acceso al crédito. Este marco se ha convertido en una oportunidad aún más grande para 2021, un desafío para la industria con la posibilidad de reactivar la economía e introducir formas innovadoras previamente impensadas para lograr el objetivo final, la inclusión financiera.

CredoLab
Better Credit Decisions

 **PROVENIR**